

Movimientos de mujeres en la India: género, igualdad y desarrollo (siglos XIX y XX)

Women's movements in India: gender, equality and development (19th and 20th centuries)

Alejandra Val Cubero

Universidad Carlos III, Madrid

Resumen

Las primeras asociaciones de mujeres en la India iniciaron su andadura a finales del siglo XIX y fueron contemporáneas a las asociaciones surgidas en Europa. Estas primeras asociaciones entre las que se encontraban *The Women's Indian Association* y *The All India Women's Conference* aunque tenían un marcado perfil elitista, centraron sus peticiones en la promulgación de la educación y del voto femenino. En el siglo XX, por el contrario, surgieron asociaciones que trataron de alejarse de los movimientos feministas europeos y americanos, con los que no se sentían identificadas. Estas formaciones, creadas a partir de los años setenta, están formadas por las mujeres de las castas y clases más desfavorecidas "las más pobres de entre las pobres", como la agrupación de trabajadoras autónomas SEWA y el movimiento de mujeres *Chipko*.

Palabras clave

Asociaciones de mujeres, India, género, clase

Abstract

The first women's associations in India started at the end of the 19th century and were contemporary to the associations that emerged in Europe. These early associations, among which were *The Women's Indian Association* and *The All India Women's Conference*, although they had a strong elitist profile, focused their demands on promoting education and women's suffrage. In the 20th century, on the contrary, associations arose that tried to get away from the European and American feminist movements, with which they felt no identification. These groups, established beginning in the 1970s, are formed by women of castes and poorer classes "the poorest of the poor", such as the self-employed women's group known as SEWA and the women's movement known as *Chipko*.

Key Words

Women's associations, India, gender, class

Introducción

A finales del siglo XIX el discurso británico sobre la precaria situación de las mujeres hindúes encontró su apoyo en un grupo de reformistas para quienes la educación era clave si se quería finalizar con la situación de desigualdad y pobreza de la población en general y de la mujer, en particular. La creación de ciertas instituciones educativas de élite como *The Victoria Institution* y *The Bethune School*, junto con el inicio y desarrollo de los movimientos nacionales, que rápidamente incorporaron en sus filas a las mujeres, dio lugar a la formación de organizaciones creadas entre 1917 y 1927 que fueron pioneras al tratar por primera vez aspectos relativos a la educación, al trabajo y la igualdad jurídica y legal entre los sexos. Estas asociaciones formadas por mujeres de clase media alta, nacieron a semejanza de las creadas en la misma época en el extranjero, principalmente en Inglaterra. Habría que esperar hasta los años setenta para que nacieran asociaciones como SEWA o *Chipko*, en las que se implicaron mujeres de las castas más desfavorecidas, con el propósito de mitigar no sólo la desigualdad entre los géneros sino también entre las diferentes clases sociales. En esta misma década y aludiendo el pasado colonial y las diferencias de agenda, muchas activistas hindúes rechazaron ser categorizadas como “mujeres del tercer mundo” e incluso como “feministas”, término que para algunas intelectuales hindúes tenía claras connotaciones de feminismo blanco occidental, con el que no se sentían identificadas.

En la India, las medidas educativas impulsadas por estas primeras asociaciones de mujeres, junto con las mejoras laborales y una cierta concientización de clase y casta que se produjo como reacción a la crisis de la sociedad y del Estado Indio en los setenta, han dado lugar a un tipo de asociacionismo femenino eficaz para conseguir mejoras laborales y legislativas, y que tiene en cuenta la idiosincrasia de cada comunidad y el medio ambiente, tan importante en un país en el que la mayoría de la población sigue viviendo en el campo.

Las primeras asociaciones de mujeres en la India

The *Women's Indian Association* (WIA) tuvo unos modestos comienzos al ser la filial nacional de la organización de mujeres a nivel internacional. La primera presidenta de la WIA, la irlandesa Margaret Cousins, nació en Irlanda en 1878 y llegó a la India en 1915 en donde fundó junto con Dorothy Jinarajadasa y Annie Besant, la asociación en la que participaron más de dos mil mujeres en sus treinta y tres sedes y cuyo vínculo de conexión fue la revista *Stri Dharma*, publicación que recogía artículos en inglés, hindi y tamil (Forbes, 1996: 7).

The National Council of Women (NCW), estableció sus sedes en Bombay, Calcuta y Madrás en 1925. La aristócrata Mehribai Tata, líder de este movimiento, viajó a Inglaterra en 1904, entró en contacto con militantes de diferentes grupos de mujeres y creó la sede nacional del *International Council of Women* junto con Lady Amerdeen, adoptando el estilo filantrópico de las sociedades británicas de mujeres de clase alta, lo que impulsó su carácter elitista y minoritario.

Finalmente, *The All India Women's Conference* (AIWC) fue la más importante de las tres organizaciones y la última en formarse. La primera reunión de la asociación tuvo lugar en Poona, en 1927 (Basu, 1990); en ella participaron mujeres de otros grupos ya formados como el WIA. La AIWC creó colegios, hospitales y centros de salud para mujeres y niños, tales como *Lady Irwin College for Home Science in Delhi* —que aún hoy ofrece cursos en varias disciplinas—, *The Family Planning Centre*, *Save the Children Committee*, *The Indian Council of Child Welfare* y *The Amrit Kaur Bal Vihar*, que en la actualidad forma a niños con minusvalías físicas.

The All-India Women's Educational Conference pasó a llamarse *All-India Women's Conference* en 1929 (AIWC) y centró su lucha en la divulgación de la educación, en la prohibición del matrimonio entre niños y en el impulso del sufragio femenino (Southard, 1993: 397-439). A partir de 1940, fue la organización que reunió el mayor número de afiliadas y llegó a publicar la revista semanal *Roshni* en hindi y en inglés. En 1954, las integrantes más radicales fundaron *The National Federation of Indian Women* implicadas con las minorías y las castas más desprotegidas.

Las asociaciones de WIA y de AIWC establecieron delegaciones a lo largo del país e implicaron a más de diez mil mujeres en sus primeros años de existencia, además, dieron lugar a la promulgación del *The Special Marriage Act*, en 1959; *The Hindu Marriage and Divorce Act*, en 1955; *The Hindu Minority and Guardianship Act*, en 1956; *The Hindu Adoption and Maintenance Act*, en 1956, y la *Suppression of Immoral Traffic in Women Act* también en ese mismo año (Forbes, 1996: 54). Las mujeres que participaron en estas asociaciones solían estar implicadas en otros movimientos y asociaciones más locales, como Sarala Devi Choudhurani, quien fundó el *Bharat Stri Maha Mandal* en 1910, con sedes en Calcuta, Lahore y Allahabad y formó parte de la *League* y del AIWC, además participó junto con Gandhi en el *Indian National Congress* a partir de 1917. Por otra parte, Latika Basu, fungió como secretaria del *Bengal Women's Educational Conference* en 1928 y del *All-India Ladies' Social Conference*, celebrado en Calcuta en diciembre de ese mismo año.

Estas organizaciones de mujeres, además de luchar por la divulgación de la educación femenina, trataron de obtener la promulgación del sufragio femenino, el cual se hizo posible en 1937, después de una batalla que duró varias décadas. La reivindicación del voto femenino se había iniciado en 1918 bajo las propuestas de Sarojini Naidu junto con Annie Besant, Hirabai Tata y Mithan Tata, quienes presentaron su petición oficialmente ante el Congreso y éste determinó que más que una ley a nivel nacional, cada estado debía decidir si las mujeres podían votar o no. Así fue como la asociación *Bangiya Nari Samaj*, formada por mujeres de la casta de los brahmanes y educadas en *Bethune School* fue la primera en abogar por el voto femenino en el estado de Bengala en 1921. Kamini Roy, destacada poetisa y trabajadora social junto con Mrinalini Sen, también escritora, presentaron la primera propuesta ante el *Bengal Legislative Council* el 1° de septiembre de 1921, la cual enfrentó a los sectores más tradicionalistas y a los más aperturistas; los que abogaban por el sufragio femenino argumentaron que las mujeres podían “purificar el proceso político y promover las reformas sociales”, mientras que los más conservadores replicaron que su participación política “repercutiría en el cuidado de los hijos y del hogar” (Southard, 1993: 400).

Otra de las discusiones en torno al debate sobre el sufragio femenino fue determinar quiénes podían votar: si todas las mujeres o debía excluirse a ciertos sectores de la población, como las prostitutas o las mujeres iletradas, lo cual reducía considerablemente el número de mujeres con acceso a las urnas. El primer referéndum se cerró con el 60% de los votos en contra y el 40% a favor de la participación política de las mujeres. El sector musulmán fue el más temeroso en sostener la nueva medida ya que temían que el sufragio femenino beneficiaría a los partidos hinduistas en detrimento de los suyos propios. Finalmente, el voto femenino en el estado de Bengala fue aprobado en agosto de 1925 y en las elecciones de 1937 *The Government of Indian Act* permitió votar a las mujeres mayores de treinta y un años que supieran leer y escribir o tuvieran propiedades. Ese mismo año más de seis millones de mujeres accedieron a las urnas, lo correspondiente a un 2% de la población femenina en la India (Southard, 1993: 424).

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se multiplicaron el número de asociaciones de mujeres, sobre todo en las ciudades de Calcuta, Bombay y Madrás. La mayoría de sus integrantes pertenecían a la clase media alta y, por lo general, estas mujeres combinaban una vida pública activa al servicio de la comunidad y de la nación con el papel tradicional de madre y esposa al servicio de las obligaciones familiares (Forbes, 1975). La historiadora Geraldine Forbes, realizó una investigación sobre la vida pública y privada de varias mujeres pertenecientes a dichas asociaciones y llegó a la conclusión que las intenciones de muchas de éstas, más que cambiar o subvertir la estructura patriarcal familiar, eran tratar de impulsar ciertos valores de clase y casta ligados a mantener sus puestos de élite pese a que fueran unas defensoras de una educación universal, como fue el caso de Lady Abala Bose, quien combinó sus esfuerzos en compatibilizar su lucha por la educación femenina con su servicio como ama de casa y madre (Forbes, 1975: 69). También hubo mujeres que supieron romper dichos moldes; en un mitin en 1930 Sarala Devi Choudhrani denunció públicamente las desiguales relaciones de poder entre hombres y mujeres, la discriminación que estas mujeres sufrían a manos de sus esposos, hermanos o padres, o por mujeres de diferente clase so-

cial y casta, y su desigual representación en el *Indian National Congress*. Sarala nació en Calcuta en el seno de una familia de intelectuales, su padre era el secretario del recién creado *Bengal Congress*, y su madre, sobrina de Rabindranath Tagore, una conocida escritora en lengua bengalí que estimuló a su hija para continuar los estudios universitarios y fundar la asociación *Bharat Stree Mahamandal* en 1910.

Los movimientos feministas hindúes a partir de la década de los setenta del siglo xx

Tras la independencia de Gran Bretaña en 1947, la Constitución aprobada por la Asamblea Constituyente el 26 de noviembre de 1949, otorgó los mismos derechos a todos los ciudadanos y la discriminación por razones de sexo fue declarada ilegal. La Constitución que entró en vigor el 26 de enero de 1950, recogió la igualdad de acceso a los puestos públicos en su artículo 16, el mismo salario para el mismo trabajo sin discriminación por razones de sexo en su artículo 39 y la prohibición de la discriminación por razones de religión, raza, casta, y lugar de nacimiento en su artículo 25.

En este nuevo periodo, muchas mujeres comenzaron a tener puestos de responsabilidad en el ámbito político: Rajkumari Amrit Kaur fue Ministra de Salud en 1947; Sucheta Kripalani, Secretaria General del Congreso en 1959 y Ministra del Trabajo en Uttar Pradesh, en 1962; y Vijayalakshmi Pandit, delegada de las Naciones Unidas en 1947, embajadora en la URSS y los Estados Unidos a comienzos de los cincuenta y, finalmente, presidenta de la asamblea de Naciones Unidas en 1953. Aunque la verdadera protagonista de todo este periodo sería Indira Gandhi, Primera Ministra entre 1966 y 1977 y de 1980 hasta el 31 de octubre de 1984, año en que fue asesinada.

El resurgir de las asociaciones de mujeres a partir de 1970 fue una reacción y una respuesta a la crisis de la sociedad y del Estado hindú; la declaración del Estado de Emergencia instaurado por Indira Gandhi y la lucha por los derechos democráticos y civiles alteraron el clima político y social, al mismo tiempo que las políticas macroeconómicas y la si-

gilosa liberalización económica a finales de los años setenta implicó la privatización y la reducción del Estado en materia social, que se acentuaría tras la apertura de los mercados en los años noventa. A comienzos de 1970, la crisis económica era ya muy severa; los escándalos de corrupción y la inestabilidad política corrieron parejos al incremento de la pobreza y del desempleo. La guerra con Pakistán en 1971 y la escalada de precios del petróleo afectó de lleno a las áreas industriales, lo que llevó a estudiantes, trabajadores y campesinos a movilizarse en contra del Partido del Congreso, el cual tenía el poder.

Las mejoras educativas llevadas a cabo en las décadas anteriores y las mayores oportunidades de empleo para las mujeres fueron coetáneas con las movilizaciones de campesinos como *The Naxalite Movement* en el estado de Bengala Occidental, Bihar y Andha Pradesh, *The Anti-Price Movement* en Maharashtra y las protestas de estudiantes en toda la India que combatían la falta de libertades y derechos del gobierno de Indira Gandhi.

El mismo año en que las Naciones Unidas declaraba a 1975 como el Año Internacional de las Mujeres, el Ministerio de Interior publicó un denso informe: *Towards Equality: Report of the Committee on the Status of Women in India*, dirigido por el sociólogo Vina Mazumdar. El informe puso de manifiesto la alta mortalidad femenina en la India, el escaso acceso a la educación —sobre todo en las zonas rurales y entre las castas más desprotegidas— y la baja representación femenina en la política. Este mismo año, en la ciudad de Mumbai, y bajo el patrocinio de la *SNDT University* abría sus puertas el primer centro de estudios de género *The Research Unit on Women's Studies*, al que seguirían otros departamentos y grupos de investigación como *The Centre for Women's Development Studies* en Delhi, *The Indian Social Institute Programme for Women's Development* y el *Saheli Women's Resource Centre* en Mumbai; centros e instituciones que encontraron financiación gracias a la ayuda de fundaciones, instituciones gubernamentales y empresas nacionales y extranjeras (Subramaniam: 2006: 39).

El movimiento Chipko y el *SEWA* son dos tipos de asociaciones formadas en la India a finales de la década de los setenta y que ejemplifi-

can un tipo de asociacionismo propio de un país como la India. El movimiento *Chipko* surgió en abril de 1973, cuando las mujeres del distrito de Chamoli protestaron por la decisión gubernamental de talar más de 3 000 árboles para la exportación de madera, en una zona en la que recogían frutos y leña, productos que constituían su principal forma de vida. Las mujeres de esta comunidad, al ver cómo su subsistencia era amenazada y para evitar la tala de los árboles, decidieron abrazarse a éstos — de aquí el nombre de *Chipko* que significa literalmente “el que se abraza” — e impidieron que la destrucción del bosque fuera puesta en marcha (Weber, 1998: 119). Para la feminista hindú Bina Agarwal, el lazo que ciertas mujeres sienten con la naturaleza tiene su origen en sus responsabilidades en la economía familiar; no son las características afectivas o cognitivas propias de su sexo sino su interacción con el medio ambiente lo que favorece su conciencia ecológica; su relación con la naturaleza va más allá del aspecto económico y está cargada de contenido simbólico. Por ello, los problemas medioambientales como la deforestación, la desertificación y las inundaciones producidas por los monzones tienen una fuerte incidencia en la vida de las mujeres de muchas zonas de la India, al ser ellas las encargadas de abastecer a la familia de agua, leña y alimentos que crecen en los bosques.

El movimiento de *SEWA* o *Self Employed Women's Association* se formó en el estado de Gujarat, también en la década de los setenta. La ciudad de Ahmedabad ganó importancia a comienzos del siglo xx como centro de la industria textil y fue el lugar en el que Gandhi comenzó la mayoría de las movilizaciones pacifistas en su lucha contra la presencia colonial británica, una de ellas fue la “Marcha de la Sal”, iniciada el 12 de marzo de 1930 con una duración de veinticuatro días. La impronta de Gandhi en el estado de Gujarat se dejó ver en la creación del mayor sindicato de la India, *The Textile Labour Association* (TLA) fundado en 1920. La líder de la organización *SEWA*, la joven abogada Ela Bhatt se unió a la TLA en 1955, como representante legal de los trabajadores del sindicato, y en 1968 se convirtió en la representante de la sección femenina, posición que le permitió organizar clases de costura, mecanografía y lectura para las esposas e hijas de los trabajadores textiles, y que

le sirvió para conocer la precaria situación de la mayoría de las familias que dependían del trabajo informal de las mujeres como vendedoras en el mercado, transportistas o albañiles, sin ningún tipo de contrato, ni salario fijo, por lo que eran más vulnerables a la manipulación, a las enfermedades y a los abusos.

Ela Bhatt creó la organización de SEWA (*Self Employed Women's Association*) como escisión de la TLA (*Textile Labour Association*) en 1972, con el objetivo de formar una cooperativa que protegiera a las mujeres de las castas y clases más desfavorecidas “las más pobres de entre las pobres”. Una de sus primeras actuaciones fue fundar el SEWA Bank en 1974 para conceder financiación a las mujeres que lo necesitaran. El banco nació con la aportación individual de cuatro mil mujeres y cuenta en la actualidad con más de cien mil depósitos que operan en la mayoría de las grandes urbes hindúes.

El sindicato, además de ofrecer microcréditos y asesoramiento financiero, también apoya con servicios sanitarios, talleres educativos y orientación legal, al mismo tiempo que promueve la autogestión de ciertos servicios sociales como el de guarderías o de matronas. Otra de sus prioridades ha sido dar cobijo a muchas de las mujeres que vivían en la calle, a través del *Mabila Housing SEWA Trust* (MHT) y que ha impulsado la construcción de viviendas subvencionadas para las familias con menos recursos.

El movimiento SEWA bajo el lema “*We are poor but so many*”, cuenta en la actualidad con más de un millón de afiliadas, con sedes en casi todos los estados de la India y está implicada en numerosos proyectos gubernamentales como el *Training of Rural Youth for Self-Employment* (TRYSEM), *Development of Women and Children in Rural Areas* (DUCRA) y el *Watershed Development Program* (WDP), coordinados desde el *District Rural Development Agency* (DRDA).

A modo de conclusión

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, cualquier manifestación que no fuera encaminada a la lucha nacional y a la consecución de la independencia de la India era percibida como antinacionalista y, por lo tanto,

innecesaria (Thapara, 1999: 493). Durante los años veinte y treinta del siglo xx, los movimientos de mujeres —incluso los de izquierda— subordinaron el concepto de género al de clase, porque los sectores nacionalistas no querían utilizar la cuestión de las mujeres como tema de negociación con el estado colonial (Chatterjee, 1996: 177-198). En todas las fases de la lucha colonial, el objetivo era proteger, preservar y fortalecer las bases de la cultura nacional, su esencia espiritual y sus tradiciones, encarnadas como nunca por la “mujer hindú”.

La mayoría de los movimientos de liberación de las mujeres en occidente, nacieron y se articularon entre 1968 y 1975. La India no fue una excepción en todo este proceso de movilización y de concientización social, aunque la organización de los movimientos feministas en este país reunió una serie de características propias: mientras que en Canadá, Estados Unidos y Francia los primeros grupos feministas centraron sus peticiones en torno al aborto, las violaciones, la pornografía o el acoso sexual, en la India fueron prioritarios los temas relativos a la dote, el infanticidio y los matrimonios forzados a temprana edad. Cuando las feministas americanas abogaban por el aborto libre, en la India se estaban produciendo campañas forzadas de esterilización por mandato estatal debido al incremento de la población y bajo el lema “*Developing is the best contraceptive*” y “*One is fun*”, el Estado impulsó medidas férreas de control de la natalidad, como la esterilización de los grupos más desfavorecidos, iniciada en 1974.

El pasado colonial y las diferencias de agenda, hicieron que muchas activistas hindúes rechazaran ser categorizadas como “mujeres del tercer mundo” e incluso como “feministas”, concepto que para algunas intelectuales hindúes tenía claras connotaciones de feminismo blanco occidental con el que no se sentían identificadas. Por otra parte, la ayuda que muchas organizaciones de mujeres en la India recibieron de instituciones europeas y americanas, crearon conflictos de agenda al impulsar proyectos que no eran prioritarios para la población autóctona. Muchos de los movimientos de los mal llamados *países en desarrollo* —término que comenzó a acuñarse en los años noventa, cuando se desdeñó el concepto de *países del tercer mundo*— surgieron al mismo tiempo que otros movi-

mientos de carácter nacionalista como sucedió en Palestina y África del Sur (Ray 1999: 12). Para la intelectual y filósofa de origen hindú Chandra Talpade Mohanty, el feminismo “occidental” trató en sus inicios de homogeneizar a todas “las mujeres” de los llamados países en desarrollo, cayendo en el etnocentrismo y creando una imagen estereotipada de la mujer de estos países: una mujer ignorante, pobre, vinculada a las tradiciones, oprimida por la religión y víctima de la violencia masculina, sin voz ni voto y necesitada de la ayuda del exterior (Mohanty, 1991: 76). Frente a esta imagen estaría la mujer del también llamado *país desarrollado*, representada como educada, moderna, con control sobre su sexualidad y con libertad para tomar decisiones y asumir riesgos. Siguiendo los mismos argumentos que Mohanty, la teórica del movimiento postcolonial Gayatri C. Spivak, señala que es imposible pensar en un feminismo “universalista”. Spivak manifiesta que el control de la reproducción en los países pobres ha proporcionado —y sigue proporcionando— una justificación para la “ayuda”, y critica el apoyo de los microcréditos, proporcionados principalmente a las mujeres pobres, porque estos créditos sirven para financiar la nueva “aldea global”. En 1988, la filósofa retomó la pregunta: “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” donde tomó la idea del concepto *subalterno* del historiador hindú Ranajit Guha, que se había inspirado a su vez en las *Notas desde la prisión* de Antonio Gramsci. Spivak dio una vuelta de tuerca cuando señaló que el “subalterno” no puede hablar porque no tiene un lugar de enunciación que lo permita y “la mujer” ocupa ese lugar por su doble condición de mujer y de sujeto colonial. El subalterno se constituía así como una figura de la diferencia radical, del “otro” que no puede hablar, no porque literalmente no pueda —es evidente que las mujeres en la sociedad tradicional hindú hablaban— sino porque no forma parte del discurso hegemónico (Spivak, 1988).

El siglo XXI abre las puertas a nuevos tipos de asociacionismo que desde lo local traspasan fronteras nacionales. El movimiento *Chipko* y el SEWA, surgidos a finales de los años setenta, son dos claros ejemplos de movimientos de base formados por mujeres de las castas más desfavorecidas, que siguen desarrollándose eficazmente al respetar la idiosincrasia de la comunidad en la que fueron puestos en marcha, movimien-

tos que son efectivos gracias a un trabajo continuo y a un hábil liderazgo que han servido de inspiración para muchas otras asociaciones tanto en la India como fuera de sus fronteras. ■

Recepción: Junio de 2011

Aceptación: Julio de 2011

Alejandra Val Cubero

Correo electrónico: aval@hum.uc3m.es

Española. Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Adscrita al Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha realizado investigaciones postdoctorales en Harvard y la Universidad India de Jahawarlal Nehru University en Delhi. Líneas de investigación: El género, los medios de comunicación y la globalización.

Referencias Bibliográficas

- Basu, Aparna y Bharati, Ray (1990). *Women's struggles: A history of All-India Women's Conference, 1927-1990*. New Delhi: Oxford University Press.
- Forbes, Geraldine (1975). The ideals of indian womanhood: Six bengali women during the Independence Movement. En: Jon. R. McLane (ed), *Bengal in the nineteenth and twentieth centuries*. East Lansing: Michigan State University, pp. 59-74.
- Forbes, Geraldine (1996). *Women in modern india*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chatterjee, Partha (1996). Colonialismo, nacionalismo y mujeres colonizadas: el debate de la India. En: *Arenal*, 3:2, julio-diciembre, pp. 177-198. España.
- Mohanty, C.T. (1991). Under western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses. En: Mohanty, C.T., Russo, A., y Torres, L. *Third world women and the politics of feminism*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Ray, Raka (1999). *Fields of protest. Women's movements in India*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Southard, Barbara (1993). Colonial politics and women's rights: Women suffrage campaigns in Bengal, British India, in the 1920s. In: *Modern Asian Studies*, vol. 2, nº. 2, May, 397-439.
- Spivak, G. Ch. (1988). Can the subalterns speak? In: Nelson, C. y Grossberg, L. (eds.), *Marxism and the interpretation of culture*. Urbana, University of Illinois Press.

- Subramaniam, Mangala (2006). *The power of women's organizing, gender, caste and class in India*. Oxford: Lexington Books.
- Thapara, S. Suruchi (1999). The domestic sphere as a political site: A study of women in the Indian Nationalist Movement. In: *Women's International Forum*, vol. 20, nº. 4, 493-504.
- Weber, Thomas (1998). *Hugging the trees: the story of the Chipko movement*. New Delhi: Viking.

